

5

Avances de Investigación

“Los hogares frente a los cambios en el
mercado de trabajo en Argentina
durante el período 2004-2009 ”

*CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN
TRABAJO, DISTRIBUCIÓN Y SOCIEDAD*



Avances de Investigación

“Los hogares frente a los cambios en
el mercado de trabajo en Argentina
durante el período 2004-2009”

Fernando Groisman

Avances de Investigación N° 5

Publicación del Centro de Investigación en Trabajo,
Distribución y Sociedad
ISSN 2250-4605

- 1a ed. -

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2011.

Avances de Investigación N° 5

“Los hogares frente a los cambios en el mercado de trabajo en Argentina durante el período 2004-2009”

**Publicación del Centro Investigación en
Trabajo, Distribución y Sociedad**

Esta serie de documentos contiene avances de investigaciones que lleva adelante el Equipo de Investigación en Trabajo, Distribución y Cuestiones Sociales compuesto por investigadores y becarios del CONICET y UBA. Aunque no de manera excluyente, la serie reúne documentos que han sido presentados como ponencias en diversos eventos académicos. Para su inclusión en la serie Avances de Investigación han sido sometidos a un proceso de evaluación.

Director

Fernando Groisman

Equipo Editorial

María Eugenia Sconfienza
Albano Blas Vergara

Av. Córdoba 2.122 (C1120AAQ)

www.citradis.com.ar

CITRADIS

Centro de Investigación en Trabajo Distribución y Sociedad

Resumen

En este documento se reseñaron los cambios acaecidos en el empleo en el quinquenio 2004-2009 y se examinaron los vínculos que los hogares establecieron con el mercado de trabajo. El acrecentamiento de los puestos de trabajos registrados en el sistema de seguridad social fue uno de los rasgos sobresalientes del período. Asimismo, se constató que más de la mitad del aumento de la tasa de empleo registrado obedeció a las inserciones laborales de miembros que no eran jefes de hogar. Al tiempo que el aumento del empleo protegido benefició a sectores sociales tradicionalmente postergados, se observó la presencia de factores que limitaron el acceso de ciertos grupos de población a estos puestos de trabajo. Un hallazgo de la investigación es que, cuando el jefe de hogar ocupaba un puesto de trabajo protegido las posibilidades de acceso a un empleo similar resultaron más elevadas para los demás integrantes del hogar

1 Introducción

Es inevitable referirse al mercado de trabajo a la hora de brindar un panorama acerca de las transformaciones en la situación social en Argentina en los últimos años. La sostenida recuperación del nivel de empleo así como la progresiva recomposición de los ingresos laborales justifican este abordaje. Una forma directa de hacerlo es examinando la evolución de los indicadores laborales que sintetizan el funcionamiento de este mercado.¹ La investigación se enriquece, además, cuando se introduce como unidad de análisis a los hogares. De esta forma es posible examinar el derrotero que ha seguido la participación de las personas en la actividad económica atendiendo a la posición que ocupan en la estructura familiar y/o en razón de su contribución a los ingresos monetarios del hogar, entre otras dimensiones de análisis posible. En este documento se recurrió a este enfoque que goza aun de menor difusión relativa.² Su utilización permitió obtener información novedosa respecto del tipo de vinculación que establecieron los hogares con el mercado de trabajo durante la fase expansiva de la economía.

Las características del proceso de recuperación económica luego de la crisis de 2001 contribuyen también a la oportunidad del análisis propuesto. En efecto, además de los ya mencionados incrementos en el volumen de empleo y en los salarios, una característica a resaltar es la fuerte escalada que exhibió la creación de puestos de trabajo registrados en la seguridad social. Estos empleos conforman el segmento de ocupaciones de mejor calidad por cuanto, al haber sido declarados por los empleadores, gozan de la protección

efectiva de las normas laborales y quienes allí se desempeñan perciben, además, remuneraciones más elevadas que quienes ocupan puestos precarios. Cabe notar que en el transcurso del quinquenio que transcurrió de 2004 a 2009 estos trabajadores se incrementaron el 44,1% mientras que los ocupados en puestos no registrados lo hicieron 6,8%. Precisamente, la intensidad del aumento del empleo protegido distingue a esta etapa de los episodios previos de recomposición del nivel de actividad económica que se sucedieron, por lo menos, desde mediados de la década del 70. En efecto, a lo largo de ese período la creación de empleo se concentró mayoritariamente en formas precarias de inserción laboral. Así, entre 1974 y 2001 la incidencia de los puestos de trabajo no registrados mostró un incremento de 10 puntos porcentuales en la estructura del empleo.³

Es indudable que el nuevo escenario laboral refleja un cambio de tendencia en la dinámica que venía mostrando en los últimos decenios la registración de las relaciones del trabajo, sin embargo, parecen persistir en la sociedad argentina factores que limitan u obstaculizan el acceso de ciertos grupos de población a los empleos protegidos. Nótese que aun cuando en 2009 la cantidad de puestos de trabajo registrados logró equiparar a la cantidad de hogares que dependían centralmente del ingreso laboral de sus integrantes –la relación había sido de 0,7 en 2004–⁴, este incremento no se dio de forma generalizada en el conjunto de la población.

La exploración de las razones por las cuales la creación de los puestos de trabajo de mejor calidad tendió a concentrarse en cierto tipo de hogares permitirá extraer recomendaciones de

¹ La vinculación entre mercado de trabajo y situación social es directa y ha sido frecuentemente abordada en la literatura. Pueden verse ejemplos de ello desde diferentes enfoques en Stallings y Weller (2001), Tokman (2006), Márquez et al (2007), entre otros.

² Aunque con énfasis diferentes a los que se desarrollan en este documento pueden consultarse algunos avances desde esta perspectiva en Arriagada (2007) y OIT-PNUD (2009).

³ Datos correspondientes al aglomerado del Gran Buenos Aires, únicos disponibles para el período considerado (EPH-INDEC).

⁴ Computado como el cociente entre los trabajadores asalariados registrados y los hogares cuyos jefes eran ocupados o desocupados.

política tendientes a lograr que el crecimiento económico genere mayores niveles de integración y cohesión social. Tal es el propósito de las páginas que siguen.

La fuente de información utilizada en este documento es la Encuesta Permanente de Hogares –EPH– que releva el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos –INDEC–. La EPH se realiza en las principales ciudades del país abarcando a alrededor del 70% del total de la población urbana. Desde 2003 la encuesta recoge la información en forma continua produciendo estimaciones trimestrales para algunas variables y semestrales para otras. En este documento se ha recurrido a las bases de microdatos correspondientes a los primeros trimestres de los años 2004, 2005, 2006, 2007, 2008 y 2009. Se excluyó del análisis al período 2002-2003 que conforma la etapa de salida o “rebote” respecto del piso que representó la crisis de 2001 en Argentina.⁵ Ello permite focalizar la atención en los cambios acaecidos en la sociedad argentina una vez alcanzado cierto umbral de crecimiento. El documento brinda así un panorama sucinto de la situación social y sus cambios en el período 2004-2009.

El documento se encuentra organizado en cinco secciones. En la siguiente se describe el funcionamiento del mercado de trabajo durante el período bajo análisis mientras que en la tercera sección se presentan algunas evidencias que ilustran el grado y tipo de dependencia de los hogares respecto del mercado de trabajo. En la cuarta sección se ensaya una caracterización de la situación social argentina a partir de una tipología de hogares que toma en consideración las fuentes de ingresos y la inserción ocupacional de sus integrantes. En la sección que sigue el análisis se

centra en la estimación de los factores determinantes para el acceso a puestos de trabajo registrados. Para ello se recurrió a diversos modelos probit: univariados y bivariados recursivos. Por último se presentan las conclusiones.

2. El funcionamiento del mercado de trabajo.

2.1 Actividad, empleo y desempleo

Entre el primer trimestre de 2004 y el mismo período del año 2007 la oferta laboral mostró un comportamiento creciente pasando de una variación anual de 0,68% entre 2004 y 2005 a 2,72% entre 2006 y 2007. Este indicador se contrajo –y se redujo en valores absolutos– durante 2007-2008 y volvió a incrementarse hacia el 2009. Ver Cuadro 1. El aumento de la oferta de trabajo durante el trienio 2004-2007 fue inferior a la creación de empleo lo cual explicó la progresiva reducción de la tasa de desocupación. Así, el desempleo se redujo del 14% al 10% entre el primer trimestre de 2004 y el mismo período de 2007. La reducción de la subutilización de la fuerza de trabajo prosperó aun cuando, entre 2007 y 2008, la creación de empleo se desaceleró. En efecto, cuando ello ocurrió el mencionado encogimiento en la cantidad de activos evitó que la desocupación aumentara. Hacia el primer trimestre de 2009 el empleo volvió a expandirse y similar comportamiento mostró la oferta laboral. Este panorama laboral fue consistente con la evolución del producto interno bruto (PIB) que creció a tasas del 8-9% entre 2004 y 2007 para luego seguir una trayectoria algo más modesta –evolución que refleja los efectos de la crisis económica internacional–.⁶

⁵ El producto interno bruto (PIB) en el primer trimestre de 2004 se encontraba levemente por debajo del valor que exhibió a comienzos de 2001 previo a la abrupta caída posterior. Para un análisis de las características macroeconómicas del período puede consultarse Cetrángolo, Heymann y Ramos (2007).

⁶ La dispar magnitud de la crisis sobre los mercados de trabajo de los países desarrollados y en desarrollo puede consultarse en ILO (2009)

CUADRO 1: Indicadores seleccionados del mercado de trabajo. Total de aglomerados urbanos.						
	Trim 1 2004	Trim 1 2005	Trim 1 2006	Trim 1 2007	Trim 1 2008	Trim 1 2009
Total de activos	100	100,7	102,6	105,5	104,8	107,5
Total de activos (1)	100	102,2	105,2	109,7	109,9	113,0
Total de ocupados	100	102,3	106,2	111,1	112,1	114,9
Total de ocupados (1)	100	104,2	109,4	116,5	118,6	121,9
Total de asalariados (1)	100	105,8	112,8	120,9	125,3	128,0
Asalariados registrados	100	105,0	116,5	127,7	139,3	144,1
Asalariados no registrados (1)	100	106,8	107,9	112,1	106,7	106,8
No asalariados	100	99,9	100,5	104,6	101,1	105,8
Planes de empleo	100	74,1	57,9	32,0	14,7	10,2
Ocupados						
Industria	100	111,6	111,4	114,6	117,7	119,6
Construcción	100	99,9	113,3	130,3	125,1	133,3
Servicio doméstico	100	111,3	119,0	124,7	124,9	126,5
Comercio	100	99,7	102,0	109,5	109,3	110,5
Transporte	100	107,2	108,5	114,0	116,6	121,8
Servicios sociales	100	102,5	105,4	106,0	106,0	106,9
Sector público	100	94,2	101,4	98,2	101,3	107,1
Servicios modernos	100	106,3	108,5	118,0	117,1	125,5
Ocupados (1)						
Bajo nivel educativo	100	103,3	103,8	109,9	107,5	110,1
Alto nivel educativo	100	104,9	114,5	122,4	128,6	132,6
No asalariados						
Bajo nivel educativo	100	95,9	97,1	97,8	93,5	97,1
Alto nivel educativo	100	104,2	104,2	112,1	109,4	115,4
Asalariados (1)						
Bajo nivel educativo	100	106,5	106,8	115,1	113,6	115,7
Alto nivel educativo	100	105,2	117,9	125,8	135,0	138,3
Asalariados registrados						
Bajo nivel educativo	100	104,5	111,3	122,3	129,5	130,3
Alto nivel educativo	100	105,3	119,1	130,3	144,2	151,0
Asalariados no registrados (1)						
Bajo nivel educativo	100	108,0	103,6	110,1	102,6	105,5
Alto nivel educativo	100	105,0	114,9	115,4	113,6	108,9
Posición en el hogar						
Jefe	100	106,5	109,3	116,2	117,6	120,0
Conyuge	100	105,5	113,6	121,2	130,9	134,6
Resto de miembros	100	104,8	118,0	128,4	133,9	136,7

(1) Excluye planes de empleo
Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC

La evolución sectorial del empleo revela el importante dinamismo que tuvieron la construcción y el servicio doméstico, ramas en las que la presencia de trabajadores con bajo nivel educativo es tradicionalmente muy elevada. Puede apreciarse que en 2007 el volumen de ocupados en la primera de estas ramas de actividad fue 30% superior al vigente en 2004 mientras que en la segunda este valor trepó al 24,7%. La industria manufacturera, transporte y comunicaciones y los servicios modernos también mostraron un crecimiento significativo (14,6%, 14% y 18%

respectivamente). Razonablemente, la disminución en la creación de puestos de trabajo que se constató entre 2007 y 2008 se reflejó en las ramas que habían mostrado una fuerte expansión en los años previos como construcción y servicio doméstico a las que se agregaron comercio y servicios sociales (educación y salud). Ver cuadro 1.

En el quinquenio bajo análisis la expansión del empleo respondió mayoritariamente a la creación de puestos de trabajo asalariados. Entre puntas de este período la cantidad de

asalariados se expandió un 28% mientras que el conjunto de los ocupados no asalariados lo hizo un 5,8%. Ver Cuadro 1. A su vez, entre los puestos de trabajo asalariados prevalecieron aquellos registrados en la seguridad social. Puede constatar que entre puntas del ciclo 2004 - 2009 estos trabajadores se incrementaron el 44,1% mientras que los no registrados lo hicieron el 6,8%. Se desprende de lo antedicho que las condiciones laborales mejoraron por la doble vía de mayor empleo y de mejor calidad. Cabe acentuar además que la cantidad de asalariados no registrados se incrementó sólo hasta el 2007 –acumulando un ensanchamiento del 12% respecto de 2004– para luego disminuir en valores absolutos al año siguiente⁷ y mantenerse en el mismo nivel hacia el 2009.

Entre otros factores la sanción de un nuevo régimen laboral en 2004, que retomó gran parte de los principios protectorios del trabajo que habían sido derogados por las sucesivas reformas a la Ley de Contrato de Trabajo de 1974, seguramente influyó en este resultado al alentar el registro de las relaciones laborales.⁸ La activación de los mecanismos de control e inspección laboral así como el mayor protagonismo sindical y la activación de los mecanismos de la negociación colectiva durante estos años también habrían ejercido alguna influencia en la misma dirección.

Otro rasgo del funcionamiento del mercado laboral durante el período fue la progresiva reducción de los ocupados en

planes de empleo.⁹ En el primer trimestre de 2009 sólo persistían en esa condición un 10% de los beneficiarios existentes en el primer trimestre de 2004.

Al tomar en consideración la posición que ocupan las personas en el hogar – jefes/jefas de hogar, sus cónyuges (en adelante cónyuges) y los restantes integrantes (mayoritariamente hijos)– se verificaron diferentes trayectorias. Puede apreciarse que entre extremos del período las categorías que concentraron las mayores ganancias de empleo asalariado fueron las de cónyuges con un 34,6% y resto de miembros con el 36,7%. Los jefes de hogar, por su parte, mostraron un incremento de 20% entre puntas del período. Ver Cuadro 1. Como es esperable, similar panorama se observó con los puestos de trabajo registrados. Tal comportamiento justifica evaluar cuál ha sido la distribución de los empleos protegidos en los hogares. En otros términos, la evaluación de los determinantes del acceso a estos empleos por parte de los miembros no jefes. Ello se acometerá en la sección 5.

2.2 El nivel educativo de la fuerza de trabajo

Se puede constatar que aquellos trabajadores con mayor nivel educativo – con educación secundaria completa– fueron los que más se beneficiaron de las incrementadas oportunidades de empleo. Los asalariados que finalizaron este nivel educativo incrementaron su volumen en un 38% entre 2004 y 2009 mientras que aquellos de baja educación –que no completaron el nivel medio de educación– lo hicieron sólo en 15,7% (valor que en realidad ya se había alcanzado en 2007 cuando llegó al 15,1%). Ver Cuadro 1. Similar comportamiento se constató respecto del acceso a los puestos de trabajo

⁷ La desaceleración en la creación del empleo a expensas de los puestos de trabajo no registrados se combinó con el aumento de la tasa de registración, lo cual no deja de ser un fenómeno interesante de señalar ya que ha sido frecuente en la historia económica de Argentina que la proporción de empleos protegidos caiga en contextos de incertidumbre económica. Probablemente la explicación recaiga en los débiles efectos que finalmente tuvo la crisis financiera internacional sobre la dinámica productiva local.

⁸ Acerca del régimen laboral en Argentina puede consultarse Goldín (2008).

⁹ En 2002 se instrumentó un programa de transferencia condicionada de ingresos para mitigar los efectos del desempleo denominado Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados que llegó a tener una incidencia cercana al 7% en el total del empleo.

registrados en la seguridad social. Efectivamente, puede apreciarse que los asalariados con mayor nivel educativo que se desempeñaban en estas posiciones se incrementaron un 51% entre puntas mientras que los trabajadores de baja educación en similares puestos exhibieron un incremento de 30%. Las menores oportunidades de acceso al empleo por parte de aquellos individuos con bajo nivel educativo se refleja también en la baja participación económica del grupo. Téngase en cuenta que la tasa de actividad de aquellos con bajo nivel educativo apenas superó el 40% cuando este valor fue del 70% para los individuos más educados. Ver Cuadro 2.

Este diferencial en la participación económica de ambos grupos de población puede entenderse, en parte, como expresión de desaliento de aquellos que no logran acceder a un puesto de trabajo. Se volverá sobre este punto más adelante, no obstante es oportuno remarcar que la evolución de la tasa de actividad es compatible también con esta interpretación. Justamente, entre 2004 y 2009 la participación económica de aquellos con bajo nivel educativo se redujo mientras que no ocurrió lo mismo para los individuos de más alto nivel educativo.

La disímil evolución en el acceso al empleo según nivel educativo de las personas parece haber respondido a factores de demanda como de oferta. La disponibilidad de un excedente de trabajo como el que exhibía la economía argentina durante los primeros años del decenio habría posibilitado que las firmas eleven el umbral educativo requerido para los nuevos puestos de trabajo creados. Ello habría acontecido aun cuando los aspirantes dispusieran de credenciales educativas superiores a los requisitos específicos del puesto. Dado el patrón sectorial que mostró la expansión del empleo –basado en industrias sustitutivas de importaciones intensivas en trabajo, construcción y en menor medida servicios– la hipótesis de la prevalencia de una demanda genuina de calificaciones como rasgo dominante aparece con menos sustento. Por otra parte, las probabilidades de empleo para los de menor nivel educativo habrían sido el resultado también otro tipo de factores entre los cuales cabe destacar los efectos adversos de la segregación residencial socioeconómica –la estigmatización por lugar de residencia, los déficit en el transporte público, la circulación de información sobre vacantes laborales, entre otros–.¹⁰

CUADRO 2: Tasa de actividad y de desocupación (total y por nivel educativo). Total de aglomerados urbanos.						
	Trim 1 2004	Trim 1 2005	Trim 1 2006	Trim 1 2007	Trim 1 2008	Trim 1 2009
Tasa de actividad						
Total	55,2%	55,0%	55,3%	55,5%	54,4%	55,2%
Bajo nivel educativo	44,8%	44,9%	43,7%	43,5%	41,7%	42,3%
Alto nivel educativo	71,4%	70,6%	72,2%	72,2%	71,2%	71,9%
Tasa de desocupación						
Total	14,3%	12,9%	11,3%	9,7%	8,3%	8,4%
Bajo nivel educativo	14,4%	13,9%	12,8%	10,5%	9,0%	9,1%
Alto nivel educativo	14,2%	12,0%	10,0%	9,0%	7,8%	7,8%
<i>Con beneficiarios de planes de empleo transferidos a la inactividad</i>						
Tasa de actividad						
Total	52,2%	52,9%	53,6%	54,6%	54,0%	54,9%
Bajo nivel educativo	40,9%	41,8%	41,5%	42,3%	41,2%	41,9%
Alto nivel educativo	70,0%	69,7%	71,4%	71,7%	71,0%	71,7%
Tasa de desocupación						
Total	15,1%	13,5%	11,7%	9,9%	8,4%	8,4%
Bajo nivel educativo	15,7%	14,9%	13,5%	10,8%	9,1%	9,2%
Alto nivel educativo	14,5%	12,1%	10,1%	9,0%	7,8%	7,8%

Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC

¹⁰ Sobre el tema puede verse Kaztman (2007), Groisman (2008 y 2010) y Sabatini y Brian (2008).

CUADRO 3: Tasas de empleo asalariado registrado según nivel educativo y rama de actividad. Total de aglomerados urbanos.						
	Trim 1 2004	Trim 1 2005	Trim 1 2006	Trim 1 2007	Trim 1 2008	Trim 1 2009
<i>Posición en el hogar y nivel educativo</i>						
Jefe de baja educación	54.3%	51.9%	55.0%	54.9%	57.0%	57.9%
Jefe de alta educación	76.3%	76.2%	78.0%	77.7%	79.8%	81.3%
Cónyuge de baja educación	26.4%	28.3%	31.0%	35.8%	41.0%	37.4%
Cónyuge de alta educación	78.1%	77.1%	75.4%	79.0%	78.6%	82.0%
Resto de miembros de baja educación	25.5%	25.1%	27.7%	28.7%	34.0%	33.4%
Resto de miembros de alta educación	55.6%	57.1%	58.5%	61.8%	65.8%	66.2%
<i>Rama de actividad</i>						
Industria	66.6%	64.5%	65.7%	67.7%	71.1%	72.0%
Construcción	23.8%	21.1%	25.4%	32.1%	35.8%	40.5%
Servicio doméstico	6.4%	4.9%	6.6%	9.5%	12.6%	12.7%
Comercio	48.2%	49.0%	51.7%	53.5%	55.2%	54.6%
Transporte	50.0%	51.6%	56.4%	60.9%	62.5%	60.4%
Servicios sociales	67.1%	66.4%	69.1%	67.8%	71.6%	74.0%
Sector público	90.0%	91.4%	90.5%	91.6%	92.9%	92.7%
Servicios modernos	64.0%	65.3%	70.9%	70.1%	73.5%	73.7%
Excluye beneficiarios de planes de empleo						
Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC						

La evolución del empleo según nivel educativo, posición en el hogar y categoría ocupacional –asalariado registrado o no registrado– se encuentra en parte influenciada por la diferencial inserción laboral según rama de actividad. Téngase en cuenta, indicativamente, que alrededor del 40% de los jefes con bajo nivel educativo estaban empleados en la construcción, el

servicio doméstico –básicamente jefas mujeres en este caso– y el comercio. Este porcentaje fue menor al 20% para aquellos jefes con mayor nivel educativo. Ver Cuadro 4.

CUADRO 4: Distribución sectorial del empleo de jefes de hogar según nivel educativo. Total de aglomerados urbanos.						
	Trim 1 2004	Trim 1 2005	Trim 1 2006	Trim 1 2007	Trim 1 2008	Trim 1 2009
<i>Jefe de baja educación</i>						
Industria	21,4%	20,9%	20,3%	20,4%	20,3%	18,7%
Construcción	10,2%	11,2%	13,1%	14,5%	12,2%	12,5%
Servicio doméstico	12,3%	12,6%	14,0%	13,3%	14,0%	13,9%
Comercio	18,5%	17,3%	16,1%	16,6%	16,9%	18,2%
Transporte	11,3%	12,6%	10,9%	12,0%	11,8%	12,4%
Servicios sociales	9,1%	8,5%	8,8%	8,5%	8,6%	8,4%
Sector público	11,5%	10,2%	10,8%	9,1%	10,6%	11,1%
Servicios modernos	5,8%	6,8%	6,0%	5,6%	5,5%	4,9%
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
<i>Jefe de alta educación</i>						
Industria	17,8%	16,6%	16,3%	14,5%	15,9%	16,5%
Construcción	2,9%	2,2%	1,8%	3,4%	3,3%	4,4%
Servicio doméstico	2,5%	3,2%	3,8%	3,1%	3,2%	2,7%
Comercio	15,4%	15,6%	16,0%	15,3%	16,6%	15,2%
Transporte	7,9%	8,1%	7,5%	8,1%	7,2%	6,9%
Servicios sociales	12,7%	12,9%	14,0%	12,9%	13,7%	13,8%
Sector público	27,5%	27,8%	29,2%	29,1%	27,9%	27,8%
Servicios modernos	13,3%	13,7%	11,5%	13,6%	12,2%	12,8%
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC						

2.3 El aumento en la tasa de empleo registrado

A partir de la evidencia presentada en los apartados 2.1 y 2.2 es un ejercicio apropiado estimar cuáles fueron los factores que prevalecieron en el aumento del empleo protegido. Para ello es posible atribuir la variación en la tasa de registración del empleo entre 2004 y 2009 a dos efectos. De una parte a los cambios en la composición de los asalariados según nivel educativo y posición en el hogar –efecto estructura–, y por otra parte, a las variaciones en las tasas específicas de cada grupo –efecto tasas o propensión–. El ejercicio consistió en simular cuál hubiera sido la tasa de empleo registrado en 2009 si no hubieran variado ni la estructura del conjunto de los asalariados según nivel educativo y posición en el hogar, por un lado, ni las tasas de registración de cada uno de los grupos considerados, por otro lado. Las diferencias entre las nuevas tasas obtenidas y la observada en 2009 conforman los efectos mencionados.

El cómputo realizado arrojó que de los 7,16 p.p. en que se incrementó la tasa de registración, el efecto estructura tuvo una incidencia marginal –0,62 p.p.–. Consecuentemente fue el cambio en las tasas de registración el que explicó la

mayor parte de la variación. Ver Cuadro 5.

Precisamente, puede apreciarse que de los 6,4 p.p. restantes –descontando los efectos estructura y residual– 4,2 p.p. obedecieron al aumento en las tasas de registración de los miembros no jefes. El aporte de cónyuges fue de 1,4 p.p. –0,9 p.p. de los de baja educación y 0,5 p.p. de aquellos con mayor nivel educativo–. Entre los restantes integrantes, mayoritariamente hijos, 1,9 p.p. fue aportado por el aumento de la registración de los más educados mientras que 1 p.p. correspondió a los de menor educación. El aporte al incremento de la tasa de registro de los jefes de hogar –2,1 p.p.– se debió a 0,9 p.p. y 1,2 p.p. correspondientes a los de menor y mayor nivel educativo respectivamente.

Los resultados de este ejercicio ponen de relieve el rol protagónico que tuvieron los trabajadores que no eran jefes de sus hogares en la mejora global de los indicadores de calidad del empleo.

CUADRO 5.: Descomposición de la variación de la tasa de empleo registrado						
	Trim 1 2004	Trim 1 2005	Trim 1 2006	Trim 1 2007	Trim 1 2008	Trim 1 2009
Tasa de empleo registrado (excluye beneficiarios de planes de empleo)	56.8%	56.4%	58.7%	60.0%	63.2%	64.0%
Dif. Anual (p.p.)		-0.4%	2.3%	1.3%	3.2%	0.8%
Dif. Entre extremos						7.2%
<i>Efecto estructura educativa y posición en el hogar</i>						0.6%
<i>Efectos tasas específicas por grupos</i>						
Jefe de baja educación						0.9%
Jefe de alta educación						1.2%
Cónyuge de baja educación						0.9%
Cónyuge de alta educación						0.5%
Resto de miembros de baja educación						1.0%
Resto de miembros de alta educación						1.9%
Total efectos tasas específicas por grupos						6.4%
<i>Residuo</i>						0.15%

Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC

3. La dependencia del mercado de trabajo: un análisis a nivel de los hogares

Previo a la caracterización del impacto de las transformaciones en el mercado de trabajo sobre la estructura social argentina es forzoso brindar alguna medida del grado de dependencia que exhibieron los hogares respecto de los ingresos laborales de sus miembros.

En el Cuadro 6 se puede apreciar que alrededor de 8 de cada 10 hogares obtuvieron ingresos monetarios como resultado de alguna actividad laboral de sus integrantes. La proporción de aquellos hogares que dependían exclusivamente del mercado de trabajo fue de 58,6% en 2004 y se redujo al

52,6% en 2009 mientras que la proporción de hogares que sólo accedieron a ingresos no laborales (básicamente jubilaciones o pensiones) se mantuvo estable. Ambos comportamientos advierten acerca de la expansión en la cobertura del sistema previsional durante este quinquenio.

La estratificación de los hogares según el nivel educativo alcanzado por los jefes de hogar –bajo: hasta secundario incompleto; medio: hasta superior incompleto y alto: superior completo– permite concluir además que el cambio en el agregado obedeció fundamentalmente a lo acontecido en el segmento de hogares de menores recursos.

Cuadro 6: Fuentes de ingreso de los hogares según nivel educativo del jefe de hogar.			
Total de aglomerados urbanos.			
	Trim 1 2004	Trim 1 2007	Trim 1 2009
Distribución de los hogares			
<i>Total de hogares</i>			
Solo perciben ingresos no laborales	18,9%	17,6%	17,6%
Solo perciben ingresos laborales	58,6%	54,8%	52,6%
Perciben ambos tipos de ingresos	22,5%	27,6%	29,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%
<i>Jefe de nivel educativo bajo</i>			
Solo perciben ingresos no laborales	21,7%	21,1%	21,0%
Solo perciben ingresos laborales	55,6%	47,9%	43,6%
Perciben ambos tipos de ingresos	22,7%	31,1%	35,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%
<i>Jefe de nivel educativo medio</i>			
Solo perciben ingresos no laborales	17,0%	15,4%	16,1%
Solo perciben ingresos laborales	61,2%	60,8%	60,8%
Perciben ambos tipos de ingresos	21,8%	23,8%	23,2%
Total	100,0%	99,9%	100,0%
<i>Jefe de nivel educativo alto</i>			
Solo perciben ingresos no laborales	11,7%	9,4%	10,0%
Solo perciben ingresos laborales	65,2%	68,4%	66,1%
Perciben ambos tipos de ingresos	23,2%	22,3%	24,0%
Total	100,1%	100,0%	100,0%
Composición del ingreso del hogar			
Ingresos laborales	79,8%	80,7%	81,3%
Ingresos no laborales	20,2%	19,3%	18,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%
<i>Jefe de nivel educativo bajo</i>			
Ingresos laborales	75,4%	75,9%	76,3%
Ingresos no laborales	24,6%	24,1%	23,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%
<i>Jefe de nivel educativo medio</i>			
Ingresos laborales	80,0%	81,6%	83,2%
Ingresos no laborales	20,0%	18,4%	16,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%
<i>Jefe de nivel educativo alto</i>			
Ingresos laborales	85,9%	87,0%	86,4%
Ingresos no laborales	14,1%	13,0%	13,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC

Cabe destacar que, aun cuando se produjo un incremento en los hogares que combinaron ingresos laborales y no laborales, la composición de los ingresos monetarios del hogar se mantuvo estable. En efecto, prácticamente no se redujo la participación del ingreso laboral –de alrededor del 80 %– en el presupuesto de los hogares. Este porcentaje es creciente con el nivel educativo del jefe expresando la mayor incidencia de las jubilaciones en los ingresos de los hogares de escasos

recursos. Son estos valores los que mejor reflejan la centralidad del mercado de trabajo en el bienestar al que pueden aspirar los hogares en Argentina.

En el Cuadro 7 puede comprobarse que dos terceras partes del ingreso no laboral provino de jubilaciones, y este porcentaje no sufrió modificaciones en el quinquenio bajo análisis. Entre los ingresos laborales del hogar, por su parte, se puede verificar también la leve incidencia que ejerció el ingreso aportado por segundas ocupaciones.

CUADRO 7: Descomposición del ingreso laboral y no laboral de los hogares según nivel educativo del jefe de hogar. Total de aglomerados urbanos.			
	Trim 1 2004	Trim 1 2007	Trim 1 2009
<i>Total de hogares</i>			
Ingreso de ocupaciones principales	93,9%	93,2%	93,8%
Ingreso laboral de segundas ocupaciones	6,1%	6,8%	6,2%
Total ingreso laboral	100,0%	100,0%	100,0%
Ingreso de jubilaciones	65,3%	62,6%	65,8%
Resto de ingreso no laboral	34,7%	37,4%	34,2%
Total ingreso no laboral	100,0%	100,0%	100,0%
<i>Jefe de nivel educativo bajo</i>			
Ingreso de ocupaciones principales	94,5%	94,9%	95,3%
Ingreso laboral de segundas ocupaciones	5,5%	5,1%	4,7%
Total ingreso laboral	100,0%	100,0%	100,0%
Ingreso de jubilaciones	72,8%	69,2%	71,7%
Resto de ingreso no laboral	27,2%	30,8%	28,3%
Total ingreso no laboral	100,0%	100,0%	100,0%
<i>Jefe de nivel educativo medio</i>			
Ingreso de ocupaciones principales	95,8%	94,6%	94,9%
Ingreso laboral de segundas ocupaciones	4,2%	5,4%	5,1%
Total ingreso laboral	100,0%	100,0%	100,0%
Ingreso de jubilaciones	53,4%	56,3%	56,7%
Resto de ingreso no laboral	46,6%	43,7%	43,3%
Total ingreso no laboral	100,0%	100,0%	100,0%
<i>Jefe de nivel educativo alto</i>			
Ingreso de ocupaciones principales	91,2%	89,5%	90,7%
Ingreso laboral de segundas ocupaciones	8,8%	10,5%	9,3%
Total ingreso laboral	100,0%	100,0%	100,0%
Ingreso de jubilaciones	64,1%	54,4%	63,9%
Resto de ingreso no laboral	35,9%	45,6%	36,1%
Total ingreso no laboral	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC

Los jefes de hogar son los principales proveedores de ingresos de los hogares. Efectivamente, el aporte de la ocupación principal del jefe de hogar es ampliamente mayoritario siendo superior a la sumatoria de las contribuciones de los restantes miembros del hogar. Ver Cuadro 8. Aun

así, y en sintonía con la evolución del empleo comentada en la sección precedente, su participación decreció 5,5 p.p. –del 59,9% al 54,4%–, a expensas del incremento relativo de las contribuciones realizadas por los restantes miembros, especialmente por los integrantes que no eran cónyuges. La

reducción relativa de la participación de los ingresos aportados por los jefes se produjo en forma generalizada en todos los estratos de hogares. No obstante, el

análisis según nivel educativo del jefe de hogar aporta algunas diferencias que deben ser enfatizadas.

CUADRO 8: Ingreso laboral de ocupaciones principales según nivel educativo del jefe de hogar. Total de aglomerados urbanos.			
	Trim 1 2004	Trim 1 2007	Trim 1 2009
<i>Total de hogares</i>			
Ingreso laboral de jefes no registrados	9.3%	8.4%	6.7%
Ingreso laboral de jefes registrados	36.7%	35.0%	35.4%
Ingreso laboral de jefes cuentapropias	11.0%	9.8%	9.4%
Ingreso laboral de jefes patrones	6.7%	7.7%	6.4%
Ingreso laboral de cónyuges no registrados	3.7%	2.5%	2.5%
Ingreso laboral de cónyuges registrados	10.6%	11.3%	12.7%
Ingreso laboral de cónyuges cuentapropias	2.9%	2.8%	2.9%
Ingreso laboral de cónyuges patrones	1.4%	1.5%	1.7%
Ingreso laboral de resto de miembros no registrados	5.8%	5.8%	5.6%
Ingreso laboral de resto de miembros registrados	9.4%	12.2%	13.5%
Ingreso laboral de resto de miembros cuentapropias	2.2%	2.1%	2.3%
Ingreso laboral de resto de miembros patrones	0.3%	0.9%	0.7%
Total	100.0%	100.0%	100.0%
<i>Jefe de nivel educativo bajo</i>			
Ingreso laboral de jefes no registrados	13.3%	11.5%	8.7%
Ingreso laboral de jefes registrados	26.6%	27.5%	26.9%
Ingreso laboral de jefes cuentapropias	12.8%	10.5%	9.9%
Ingreso laboral de jefes patrones	3.8%	4.5%	3.7%
Ingreso laboral de cónyuges no registrados	5.0%	3.4%	3.8%
Ingreso laboral de cónyuges registrados	6.4%	7.4%	8.9%
Ingreso laboral de cónyuges cuentapropias	2.9%	2.4%	2.6%
Ingreso laboral de cónyuges patrones	0.5%	0.8%	1.0%
Ingreso laboral de resto de miembros no registrados	10.5%	9.8%	10.3%
Ingreso laboral de resto de miembros registrados	14.8%	17.7%	20.2%
Ingreso laboral de resto de miembros cuentapropias	3.1%	3.5%	3.2%
Ingreso laboral de resto de miembros patrones	0.3%	1.2%	0.7%
Ingreso laboral de ocupaciones principales	100.0%	100.0%	100.0%
<i>Jefe de nivel educativo medio</i>			
Ingreso laboral de jefes no registrados	7.8%	6.9%	6.0%
Ingreso laboral de jefes registrados	39.1%	37.0%	39.8%
Ingreso laboral de jefes cuentapropias	11.0%	9.3%	8.4%
Ingreso laboral de jefes patrones	8.2%	9.4%	7.8%
Ingreso laboral de cónyuges no registrados	3.5%	2.1%	2.0%
Ingreso laboral de cónyuges registrados	12.7%	13.4%	14.9%
Ingreso laboral de cónyuges cuentapropias	2.8%	2.9%	3.1%
Ingreso laboral de cónyuges patrones	1.6%	1.4%	1.7%
Ingreso laboral de resto de miembros no registrados	3.9%	4.2%	3.1%
Ingreso laboral de resto de miembros registrados	7.1%	11.6%	10.4%
Ingreso laboral de resto de miembros cuentapropias	2.0%	1.4%	1.5%
Ingreso laboral de resto de miembros patrones	0.3%	0.7%	1.0%
Ingreso laboral de ocupaciones principales	100.0%	100.0%	100.0%
<i>Jefe de nivel educativo alto</i>			
Ingreso laboral de jefes no registrados	5.5%	6.0%	4.6%
Ingreso laboral de jefes registrados	47.6%	42.9%	41.9%
Ingreso laboral de jefes cuentapropias	8.8%	9.6%	9.7%
Ingreso laboral de jefes patrones	9.2%	10.4%	8.4%
Ingreso laboral de cónyuges no registrados	1.9%	1.9%	1.4%
Ingreso laboral de cónyuges registrados	14.0%	14.2%	15.3%
Ingreso laboral de cónyuges cuentapropias	2.9%	3.4%	3.1%
Ingreso laboral de cónyuges patrones	2.6%	2.5%	2.9%
Ingreso laboral de resto de miembros no registrados	1.6%	2.1%	2.0%
Ingreso laboral de resto de miembros registrados	4.5%	5.2%	7.9%
Ingreso laboral de resto de miembros cuentapropias	1.2%	1.1%	2.2%
Ingreso laboral de resto de miembros patrones	0.3%	0.7%	0.4%
Ingreso laboral de ocupaciones principales	100.0%	100.0%	100.0%
Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC			

Puede observarse que en los hogares cuyos jefes tenían baja educación los ingresos aportados por estos últimos oscilaron alrededor del 50%. En contraste, en los hogares con jefes de mayor nivel educativo esa incidencia estuvo alrededor del 60%. La segunda característica a remarcar es la baja contribución de los miembros cónyuges en los hogares con jefe de baja educación. Efectivamente, su aporte fue de alrededor del 15% del ingreso laboral total del hogar contra un 20% en el caso de los hogares con jefes de mayor nivel educativo.

Según el tipo de inserción ocupacional, la principal fuente de provisión de ingresos laborales para el conjunto de los hogares fueron los puestos de trabajo registrados. Esta incidencia que fue del 56,6% en 2004 trepó al 61,7% en 2009, lo cual es consistente con el aumento de la tasa de registración. Este aumento relativo se produjo a expensas de la contribución proveniente de las posiciones asalariadas precarias que redujeron su incidencia en 4,1 p.p. (del 18,8% al 14,7%). Interesa destacar que este aumento se produjo en los tres grupos de hogares pero fue más intenso para los hogares con jefes de menor nivel educativo. Ello obedeció al aumento de la participación relativa de los miembros no jefes. Precisamente, en la combinación de los aportes según posición del hogar e inserción ocupacional se confirma que los jefes disminuyeron su contribución en todas las categorías de ocupación y quienes concentraron esas ganancias fueron los restantes miembros en posiciones registradas: 4 p.p. para los hijos y 2 p.p. para los miembros cónyuges.

Aun cuando los hogares del grupo inferior se vieron beneficiados por el acceso a puestos registrados, debe señalarse que la brecha que todavía en 2009 separaban a los hogares de menores recursos del resto es elevada. En estos últimos hogares la contribución de los trabajadores registrados fue 9 puntos inferior a la que mostraron los

hogares con jefes de nivel educativo alto y medio, y el aporte proveniente de posiciones no registradas fue el doble del que exhibieron los hogares con jefe de nivel educativo medio y estuvo cerca de triplicar el que mostraron los hogares del estrato superior.

Es útil complementar este análisis con la identificación de las fuentes de las que dependen los hogares. En efecto, ello aportará información sobre el grado en que los hogares pueden apropiarse de diferentes fuentes de ingreso. En el cuadro 9 se presenta esta información y allí se aprecia que entre el 75% (en 2004) y el 73% (en 2009) de los hogares obtuvieron sus ingresos de una sola fuente (de ocupaciones registradas, no registradas, por cuentapropia o empleadores). Este resultado refleja que las posibilidades que tienen los hogares para elaborar estrategias que les permitan combinar el tipo de ocupación a la que logran acceder sus miembros son limitadas. La situación en 2009 indica que el 41% de los hogares recibía ingresos exclusivamente de posiciones registradas, un 16% sólo de posiciones no registradas, 12% de ocupaciones por cuentapropia y 3% en calidad de patrones o empleadores. Es de resaltar la notable caída de los hogares que dependían sólo de los ingresos provenientes de ocupaciones no registradas: éstos se redujeron en 8 p.p. Las familias que dependían exclusivamente de ingresos por ocupaciones cuentapropia cayeron en cerca de 2 p.p. mientras que crecieron en 7 p.p. las que obtienen sus ingresos de ocupaciones registradas en la seguridad social. No hubo cambios de relevancia en la distribución de los hogares según combinación de fuentes. Si bien en los tres grupos de hogares aumentó la proporción de hogares que dependían exclusivamente de ingresos provenientes de puestos registrados, el aumento fue mayor para los que tenían jefes con bajo nivel educativo. No obstante, todavía en 2009 sólo un tercio de estos hogares se encontraba en esta situación contra

prácticamente el 50% en los hogares con jefe de nivel medio y 53,8% en los

hogares con jefe de alto nivel educativo.

CUADRO 9: Distribución de los hogares según inserción ocupacional de sus miembros (en %). Total de aglomerados urbanos.			
	Trim 1 2004	Trim 1 2007	Trim 1 2009
Solo No registrados	24,4	19,5	16,2
Solo Cuentapropias	14,1	12,7	12,3
Solo Patrones	2,5	2,8	3,3
Solo Registrados	34,3	37,4	41,3
Total una única fuente	75,3	72,3	73,0
Con No registrados y cuentapropias	6,0	4,9	4,2
Con No registrados y registrados	9,1	11,3	10,8
Con No registrados y patrones	1,0	1,3	0,9
Con Registrados y patrones	1,0	1,4	1,5
Con Registrados y cuentapropias	5,4	6,5	6,7
Con Patrones y cuentapropias	0,6	0,4	0,4
Total dos fuentes diferentes	23,1	25,9	24,5
Con Patrones, cuentapropias y registrados	0,0	0,1	0,1
Con Patrones, cuentapropias y no registrados	0,1	0,2	0,2
Con Registrados, cuentapropias y no registrados	1,2	1,2	1,6
Con Registrados, patrones y no registrados	0,2	0,3	0,2
Total tres fuentes diferentes	1,5	1,8	2,1
Con Registrados, patrones, no registrados y cuentapropias	0,0	0,0	0,0
Total	100	100	100

Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC

4. Una aproximación al cambio en la situación social de Argentina

Con base en los resultados discutidos con anterioridad se procedió a clasificar a la población en diferentes grupos atendiendo a tres dimensiones que resumen el grado de dependencia de los hogares respecto del mercado de trabajo:

- a) la participación de los ingresos laborales en el total de los ingresos monetarios del hogar;
- b) la categoría de inserción ocupacional del jefe de hogar;
- c) la presencia de otros miembros del hogar ocupados en puestos de trabajo registrados.

Las tendencias reseñadas en las secciones previas brindan sentido a los criterios utilizados para esta clasificación. Precisamente, se recordará que el ingreso laboral resultó ser el componente principal del ingreso monetario de los hogares al que a su vez contribuye mayoritariamente el jefe de hogar. También se mostró que la registración de los puestos de trabajo alcanzó con mayor intensidad a los

integrantes de los hogares que no eran jefes. La utilización combinada de estos criterios permitió arribar a una tipología de hogares que brindan un sucinto panorama de la situación social y sus cambios en el período 2004-2009.

Se conformaron nueve grupos que, aun cuando no responden en forma lineal a una escala jerárquica, reflejan diferentes grados de inclusión/exclusión social. Ver Cuadro 10. Los primeros cuatro grupos concentran a aquellos hogares que exhibirían una elevada vulnerabilidad social o estarían más expuestos al riesgo social. Efectivamente, en los primeros dos grupos se encuentran aquellas familias en las que el empleo de sus miembros era la única fuente de ingresos (grupo 1) o la mayoritaria –mayor al 50% de los ingresos del hogar– (grupo 2). Además en ambos casos el jefe de hogar no estaba ocupado en un puesto de trabajo registrado ni tampoco era empleador y no había en esas familias otros miembros en puestos asalariados protegidos. Ambos conjuntos comprendían al 36% de la población en 2004, cifra que se redujo al 26% en 2009. Esta sensible disminución se produjo enteramente por lo acontecido en el

primero de los grupos –aquellos que sólo disponían de ingresos laborales– que redujo su peso relativo en alrededor de 12 p.p. El grupo 2 incrementó su peso

relativo en 2 p.p. lo cual resulta compatible con el aumento de las jubilaciones entre los sectores de menores recursos.

CUADRO 10: Distribución de la población según tipología de hogares. Total de aglomerados urbanos.

Grupos	Definición	Trim 1 2004	Trim 1 2005	Trim 1 2006	Trim 1 2007	Trim 1 2008	Trim 1 2009
1	Depende exclusivamente del mercado de trabajo, jefe no es patrón ni asalariado registrado y no hay miembros registrados en el hogar.	26,8%	25,2%	21,4%	17,4%	15,5%	14,7%
2	No depende exclusivamente del mercado de trabajo, jefe no es patrón ni asalariado registrado y no hay miembros registrados en el hogar.	9,2%	9,7%	11,7%	11,6%	11,4%	11,4%
3	No hay miembros ocupados en los hogares	10,8%	10,2%	10,2%	9,8%	9,7%	9,9%
4	Depende en forma secundaria del mercado de trabajo	6,3%	7,1%	6,0%	6,8%	6,3%	6,0%
5	El jefe de hogar es un asalariado registrado y no hay otros miembros en esa condición	21,3%	21,7%	21,7%	22,4%	22,9%	22,2%
6	El jefe es asalariado no registrado o no está ocupado y hay otros miembros en el hogar como asalariados registrados	8,3%	8,9%	9,4%	11,0%	11,8%	12,5%
7	El jefe es cuentapropia con otros miembros en el hogar como asalariados registrados	3,9%	3,5%	4,0%	4,3%	4,3%	4,8%
8	El jefe es asalariado registrado y hay otros miembros asalariados registrados	9,4%	9,8%	11,5%	12,0%	13,3%	14,0%
9	El jefe es empleador	3,9%	3,9%	4,1%	4,7%	4,9%	4,6%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC

Los grupos 3 y 4 abarcan a aquellos individuos residentes en hogares en los que los ingresos monetarios que prevalecían eran no laborales que, se recordará, se componen fundamentalmente de jubilaciones y pensiones. Ambos grupos mantuvieron prácticamente sin cambios su participación en torno al 16% en forma conjunta. El grupo 5 aglutina a aquellos integrantes de hogares en los que era el jefe el único que disponía de un empleo protegido. Este conjunto de hogares alcanzó a poco más del 20% del total de la población y exhibió entre extremos un leve incremento de alrededor de 1 p.p. El grupo 6, a diferencia del anterior, incluía a hogares que disponían de otros miembros con empleos registrados pero imponiendo la condición de que el jefe no estuviera ocupado o se desempeñara en un empleo precario. La participación

relativa de este segmento se incrementó en 4,2 p.p. pasando del 8,3% en 2004 al 12,5% en 2009. Ello refleja el fuerte impacto de la registración de puestos ocupados por miembros no jefes. El grupo 7 se definió en forma similar al grupo precedente pero imponiendo la condición de que el jefe revistiera en una ocupación por cuenta propia. Nótese que en este caso el incremento resultó inferior a 1 p.p. entre extremos del período. El grupo 8 reunió a todos aquellos hogares cuyo jefe ocupaba un puesto de trabajo registrado y además contaban con otro integrante que también desempeñaba en un puesto de trabajo de similar condición. Este segmento que en 2004 agrupaba al 9,4% de la población incrementó su incidencia al 14%. Finalmente el grupo 9 concentraba a aquellos hogares cuyo jefe era patrón o empleador. Este estrato

mantuvo una participación que varió del 3,9% al 4,6%.

Una manera de aproximarse a una validación de la clasificación propuesta

es a través de su comparación con una serie de atributos sociodemográficos asociados a situaciones de vulnerabilidad social. Ver cuadro 11.

CUADRO 11: Características seleccionadas de los grupos de hogares confeccionados (Trim 1 de 2009). Total de aglomerados urbanos.

Grupos	brecha de ingreso per cápita relativo al promedio	tamaño del hogar	cantidad de jubilados/pensionados	% de hogares con jefatura femenina	% de hogares con jefes de bajo nivel educativo	tasa de empleo	niños menores de 10 años	% de empleo industrial	% de empleo en la construcción	% de empleo en servicio doméstico	% de empleo en comercio
1	0,67	3,3	0,0	28,5%	59,4%	56,5%	0,62	12,2%	15,5%	13,5%	29,9%
2	0,68	4,1	0,2	40,7%	73,3%	48,0%	0,78	10,0%	18,0%	13,9%	32,9%
3	0,84	1,8	0,8	54,1%	62,9%	na	0,12	na	na	na	na
4	0,95	3,1	0,4	50,8%	63,1%	41,9%	0,38	12,2%	8,5%	17,6%	24,8%
5	1,15	3,3	0,0	25,8%	39,8%	52,4%	0,66	18,7%	6,0%	6,6%	18,7%
6	0,93	4,1	0,4	47,5%	65,3%	53,3%	0,50	16,2%	7,0%	7,4%	21,8%
7	1,08	4,1	0,0	14,2%	50,4%	71,8%	0,51	13,5%	10,8%	5,1%	24,7%
8	1,42	3,8	0,0	16,9%	31,0%	70,9%	0,55	14,9%	4,1%	1,8%	15,9%
9	1,65	3,4	0,0	13,6%	33,2%	66,7%	0,47	18,9%	8,8%	2,1%	32,0%

Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC

Se destaca la fuerte correspondencia entre el ordenamiento de los grupos sociales construidos y el ingreso per cápita familiar. En efecto, se verifica que los grupos 1 y 2 mostraron un valor inferior al ingreso promedio –en torno al 67-68%–. Los grupos 3 y 4 se ubicaron también por debajo del promedio aunque la distancia respecto de esa referencia fue algo menor. Por su parte, los grupos 5, 6 y 7 estuvieron en torno al valor promedio. Claramente los grupos 8 y 9 exhibieron marcas que superaron holgadamente el valor promedio. Esta evidencia corrobora la oportuna creación, desde fines de 2009, de un subsistema no contributivo denominado “Asignación Universal por Hijo para Protección Social”. Este programa consiste en una transferencia de ingresos destinada a aquellos niños, niñas y adolescentes que no tengan otra asignación familiar prevista por la ley, que pertenezcan a grupos familiares que se encuentren desocupados o se desempeñen en la economía informal y perciban bajas remuneraciones–.¹¹

La tipología de hogares también refleja la fuerte asociación con el nivel educativo del jefe de hogar: en los grupos 1 y 2 el 59% y 73%, respectivamente, se incluyeron hogares cuyos jefes no finalizaron el nivel de educación medio mientras que en el extremo opuesto –en los grupos 8 y 9– estos porcentajes fueron de 31% y 33% respectivamente. Asimismo, despunta el hecho de que la jefatura femenina exhibió una incidencia mayor en los agrupamientos inferiores, especialmente en el grupo 2 donde trepó al 41%, mientras que en los grupos 8 y 9 éstos porcentajes fueron del 17% 14% respectivamente. No sorprende tampoco que este indicador sea elevado en los grupos 3 y 4, ya que se trata de hogares compuestos por población jubilada o pensionada en los que la mayor expectativa de vida de las mujeres es consistente con la prevalencia de la jefatura femenina –obsérvese el menor tamaño relativo de éstos hogares–. Las tasas de empleo en los hogares de los grupos 1 y 2 son inferiores a las de los grupos superiores y ello es reflejo combinado tanto de las menores oportunidades de empleo para este

¹¹ Acerca de la relación entre informalidad y pobreza puede consultarse Devicienti et al (2010).

grupo como de una desigual exposición a las restricciones que enfrentan sus miembros para incorporarse a la oferta laboral. Cabe notar también que la presencia de niños menores de 10 años es también más numerosa en los hogares de los grupos 1 y 2. Finalmente, en términos de la inserción sectorial que lograron los miembros de estos hogares se verifica el importante peso de construcción y servicio doméstico para los hogares de los grupos 1 y 2 que se ubicó en torno del 30% respecto de porcentajes del orden del 6% y 11% para los grupos 8 y 9 respectivamente.

5. El acceso a los puestos de trabajo de mejor calidad

A modo de síntesis de lo expuesto hasta aquí. El destacado y sostenido incremento de los puestos de trabajo registrados en la seguridad social es uno de los rasgos sobresalientes que exhibió el mercado laboral argentino en el período bajo análisis. Como se documentó en las secciones anteriores, la expansión de los empleos protegidos alcanzó a sectores sociales postergados y provocó una mejora sustantiva en su situación social. Este comportamiento marca una diferencia con los episodios previos de recuperación económica. Asimismo, cabe notar que la fuerte expansión del empleo protegido en el quinquenio 2004-2009 no se produjo en forma generalizada y, en consecuencia, una proporción relevante de hogares no contaba entre sus miembros a trabajadores registrados en la seguridad social. Tal escenario justifica indagar si existen factores en el mercado laboral argentino que condicionan y/o limitan el acceso a estos puestos de trabajo por parte de ciertos grupos de población. Una manera de hacerlo es modelando la probabilidad de incorporarse a tales puestos. En este sentido es necesario centrar la atención en la mayor propensión a ocupar puestos de trabajo protegidos por parte de los miembros que no eran jefes de hogar. Se recordará, como se analizó en la Sección II, que el

70% del aumento de la tasa de registración del empleo asalariado obedeció a lo acontecido con estos integrantes.

La estrategia metodológica se desarrolló en dos pasos. En primer término se estimaron las probabilidades de acceder a empleos precarios para el conjunto de la población y en una segunda instancia se procedió a evaluar las chances de acceder a empleos registrados para cónyuges y resto de miembros que no eran jefes de hogar.

5.1 Las visiones sobre el acceso a puestos registrados

Como se señaló con anterioridad los empleos no registrados o precarios refieren al conjunto de puestos de trabajo en los que no se cumple con las normas laborales. Pueden plantearse dos interpretaciones alternativas acerca de las causas de este fenómeno. La primera es que las empresas –por diferentes circunstancias: imposibilidad de afrontar los costos que la normativa laboral acarrea o simple evasión– deciden contratar a ciertos trabajadores incumpliendo las obligaciones legales. Una segunda explicación se centra en cambio en las preferencias de los trabajadores por estos empleos. En este caso se ha argumentado que la flexibilidad horaria y/o las posibilidades de obtener mayores salarios motivan que jóvenes y mujeres –grupos en los cuáles el empleo no registrado es más elevado– opten por estas ocupaciones.¹² Debe enfatizarse que la evidencia disponible para Argentina abona la hipótesis de que el empleo no registrado es involuntario.¹³

Centrando el análisis en los hogares puede plantearse que la participación económica de los individuos que conforman estas unidades domésticas se encuentran relacionadas. Algunas interpretaciones han planteado, en particular, que la decisión de

¹² Es numerosa la evidencia en torno a este enfoque. Véase Perry et al (2007).

¹³ Ver Beccaria y Groisman (2008).

incorporarse a un puesto de trabajo registrado o no registrado por parte de cónyuges e hijos se haya influenciada por –o condicionada a– la situacional ocupacional del jefe de hogar –que como se recordará es el principal aportante de ingresos al hogar–.¹⁴ Se ha argumentado que cuando éste dispone de un empleo protegido ello constituye un incentivo para que el resto de los miembros del hogar, si ingresan a la actividad económica, lo hagan en puestos de trabajo no registrados en la seguridad social. Tal comportamiento respondería a que la evaluación que se realiza en el hogar es que una parte importante de los beneficios de la registración se torna redundante si más de un integrante del núcleo familiar goza de un empleo protegido. Un ejemplo en este sentido es el acceso del grupo familiar a las prestaciones del subsistema de salud de las obras sociales con la sola condición de que uno de los cónyuges contribuya al mismo. Otro factor que justificaría tal comportamiento es la presunta baja relación entre aportes a la seguridad social durante la vida activa y los montos de los beneficios previsionales. En línea con ello, también se ha señalado que los trabajadores no registrados estarían en mejores condiciones de negociar un salario de bolsillo más alto a cambio de la no declaración por parte de los empleadores. Los dos últimos argumentos señalados son aplicables también para los jefes de hogar.

Sin embargo, desde una perspectiva diferente a la recién reseñada también es posible fundamentar una relación inversa, es decir que las probabilidades de acceso empleos protegidos por parte de cónyuges y del resto de los miembros son mayores cuando los jefes de hogar ocupan puestos declarados a la seguridad social. En efecto, téngase en cuenta que las empresas tienden a iniciar la búsqueda de candidatos para cubrir

posiciones vacantes a través de procedimientos de consulta interna dentro de la unidad productiva. Ello reduce en muchos casos los costos de búsqueda y garantiza un proceso de matching más ajustado entre las características demandadas y las ofrecidas. En este sentido los trabajadores que forman parte de los planteles estables –registrados– de las empresas gozan de un acceso privilegiado a esta información que transmiten dentro del hogar. Asimismo, en numerosos casos las firmas privilegian la incorporación de familiares de los trabajadores con diversos propósitos –por ejemplo, como un mecanismo que alienta el compromiso con la tarea y tiene efectos benéficos sobre la competitividad–. En la misma dirección cabe resaltar que los trabajadores que se encuentran sindicalizados –condición sólo aplicable a los registrados– también suelen disponer de un mayor acceso a información preferencial acerca de las plazas vacantes que se van generando en la actividad económica de pertenencia. Otros argumentos también son apropiados para sustentar tal relación. En sociedades con elevada exclusión social la pauta de la distribución espacial de las familias se tiende a modificar provocando o intensificando la segregación residencial socioeconómica. En este caso, vía un efecto vecindario y/o capital social, las probabilidades de acceso a puestos registrados serían mayores para aquellos integrantes de hogares que residen en entornos urbanos más integrados al circuito productivo.

Sea cual fuere el argumento es razonable postular que la ocupación del cónyuge del jefe de hogar y de los restantes miembros sea una variable endógena. Ello recomienda la aplicación de un modelo que tome en cuenta esta restricción.

¹⁴ En una línea de investigación emparentada aunque diferente a la que aquí se está desarrollando la literatura especializada ha dedicado también alguna atención a testear la existencia del fenómeno del trabajador adicional. Ver Paz (2009) para Argentina.

5.2 Los modelos utilizados

Para la estimación de las probabilidades de acceso a un empleo precario es necesario recurrir a modelos de variable dependiente limitada o binaria, es decir, de dos categorías posibles: empleado en un puesto registrado o empleado en un puesto no registrado en la seguridad social. Los modelos probit, a diferencia de los estimaciones de probabilidad lineal, satisfacen esa condición (ver Wooldridge, 2002).

Formalmente, se parte de la siguiente ecuación

$$[1] \quad P(y = 1 | X) = G(X\beta)$$

de tal forma que $G(\cdot)$ tome valores en el intervalo $(0,1)$: $0 < G(z) < 1$.

El modelo asume una función de distribución normal y se estima por el método de máxima verosimilitud.

$$G(z) = \int_{-\infty}^z \phi(v) dv$$

Para la interpretación de los coeficientes es necesario estimar los efectos marginales:

$$\frac{\partial p(x)}{\partial x_j} = g(x\beta)\beta_j$$

donde
$$g(z) \equiv \frac{dG}{dz}(z)$$

En el análisis de las probabilidades de acceso a un puesto registrado por parte de miembros no jefes es necesario considerar los potenciales problemas de endogeneidad. Para ello se especificó un modelo probit bivariado y recursivo.¹⁵ Este modelo permite considerar al empleo del jefe y del resto de los miembros del hogar como resultados de decisiones que se encuentran relacionadas. La elevada incidencia del empleo no registrado entre los miembros

que no son jefes de sus hogares - mayoritariamente mujeres y jóvenes- sugiere que ciertos aspectos intrínsecos a las dinámicas familiares tendrían alguna incidencia en esta mayor propensión a la precariedad ocupacional por parte de éstos.

Formalmente,

$$[2] \quad y_1 = \beta_1 x_1 + \varepsilon_1$$

$$y_2 = \beta_2 x_2 + \varepsilon_2 = \delta_1 y_1 + \delta_2 z_2 + \varepsilon_2$$

Donde, x_1 se refiere a los determinantes exógenos observables de la decisión de ocupar un puesto de trabajo registrado por parte del jefe de hogar y z_2 a los determinantes exógenos observables de la probabilidad de que los miembros no jefes accedan a un empleo registrado

Los términos de error de ambas ecuaciones se asumen independientes e idénticamente distribuidos como una normal bivariada con media cero y varianza unitaria, siendo $\rho = \text{corr}(\varepsilon_1, \varepsilon_2)$. La condición de exogeneidad puede ser establecida en términos del ρ , el cual puede ser interpretado como la correlación de las variables explicativas inobservables y/u omitidas de ambas ecuaciones. Los coeficientes del modelo presentado pueden ser estimados eficientemente mediante el método de máxima verosimilitud. Desde el punto de vista econométrico, la naturaleza endógena de

y_1 en la segunda ecuación del modelo no modifica la función de verosimilitud de un probit bivariado estándar, por lo cual, a diferencia de lo que pasa en un modelo de ecuaciones simultáneas lineal, si las dos variables dependientes están determinadas conjuntamente, simplemente procede incluir una de ellas

¹⁵ Un antecedente en la aplicación de esta metodología a una temática similar puede hallarse en Galiani y Weinschelbaum (2007).

como regresor en la otra ecuación (ver Greene, 2003).

5.3 Variables utilizadas y resultados obtenidos

5.3.1 Modelo Probit

La variable dependiente quedó definida de manera dicotómica siendo igual a 1 cuando el individuo se desempeñaba como asalariado no registrado en la seguridad social e igual a 0 si se trataba de un asalariado registrado. Las variables independientes incorporadas fueron el sexo, la edad, la edad al cuadrado, la educación –en tres categorías–, la posición en el hogar, la cantidad de miembros del hogar, la rama de actividad y la región de residencia. La estimación incluyó también el control de sesgo de

selección. Las variables utilizadas para la ecuación de selección fueron el estado civil –con cónyuge o no–, la cantidad de niños en el hogar, la educación y la edad.

Los resultados obtenidos indican que los asalariados con menor nivel educativo, las mujeres y los miembros que no son jefes tienen menores probabilidades de acceder a un puesto registrado. De la misma manera, el tamaño del hogar también ejerció un efecto en la misma dirección –a mayor cantidad de miembros también resultó más elevada la probabilidad de desempeñarse en un puesto precario–. En contraste, a medida que aumentaba la edad disminuyó esta propensión lo cual es consistente con la mayor prevalencia del empleo no registrado entre los jóvenes. Ver Cuadro 12

CUADRO 12: Estimación de los determinantes del empleo precario (modelo probit con control de selección muestral). Total de aglomerados urbanos.								
Variable dependiente: Empleo no registrado =1 y empleo registrado =0	Trimestre I de 2004				Trimestre I de 2009			
	Coef.	Std. Err.	P> z	Ef. Marg.	Coef.	Std. Err.	P> z	Ef. Marg.
Mujer	0,199	0,044	0,000	0,054	0,146	0,054	0,006	0,058
Educación baja	1,183	0,057	0,000	0,341	0,873	0,248	0,000	0,337
Educación media	0,455	0,050	0,000	0,113	0,292	0,153	0,056	0,116
No jefe de hogar	0,131	0,039	0,001	0,036	0,121	0,039	0,002	0,048
Edad	-0,107	0,012	0,000	-0,029	-0,112	0,014	0,000	-0,045
Edad al cuadrado	0,001	0,000	0,000	0,000	0,001	0,000	0,000	0,000
Tamaño del hogar	0,020	0,009	0,030	0,005	0,043	0,013	0,001	0,017
Controles de rama de actividad (variables dummy)	si				si			
Controles de región (variables dummy)	si				si			
Constante	2,038	0,185	0,000		0,993	0,491	0,043	

Variables incluidas en ecuación de selección muestral: casado/no casado, cantidad de hijos, educación y edad.
Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC

5.3.2 Modelo Probit Bivariado Recursivo

Se estimaron dos modelos de acuerdo al siguiente esquema.

Modelo 1:

Ecuación 1

Variable dependiente: Cónyuge registrado/no registrado

Variables independientes: Jefe de hogar registrado; nivel educativo del cónyuge, edad y edad al cuadrado del cónyuge, sexo del cónyuge, tamaño del hogar y presencia de niños de hasta 5 años.

Ecuación 2

Variable dependiente: Jefe registrado/no registrado

Variables independientes: nivel educativo del jefe, edad y edad al cuadrado del jefe, sexo del jefe, tamaño del hogar y presencia de niños de hasta 5 años.

Modelo 2:

Ecuación 1

Variable dependiente:

Miembros no cónyuges ni jefes de hogar registrado/no registrado

Variables independientes: Jefe de hogar registrado; nivel educativo del cónyuge, edad y edad al cuadrado del cónyuge, sexo del cónyuge, tamaño del hogar y presencia de niños de hasta 5 años.

Ecuación 2

Variable dependiente: Jefe registrado/no registrado

Variables independientes: nivel educativo del jefe, edad y edad al cuadrado del jefe, sexo del jefe, tamaño del hogar y presencia de niños de hasta 5 años.

En ambos casos se trata de ecuaciones de probabilidad estimadas en forma conjunta para jefes y cónyuges en el modelo 1 y resto de integrantes en el modelo 2. El universo de análisis se

compone de todos aquellos hogares compuestos por ambos cónyuges que además estaban ocupados en posiciones asalariadas para el Modelo 1. El Modelo 2 incluyó a aquellos hogares compuestos por jefe y al menos otro miembro –no cónyuge– que también eran asalariados. La característica recursiva del modelo la otorga el hecho de que la variable que define la posición asalariada registrada/no registrada de los jefes se haya incluida como variable independiente en la estimación de similar probabilidad para cónyuges y resto de integrantes en cada modelo.

5.3.3 Resultados

En el Cuadro 13 se muestran los resultados de los modelos estimados para los extremos del período que se está analizando. Allí puede apreciarse los coeficientes del modelo como los efectos marginales de interés. Los parámetros correspondientes a las variables independientes mostraron los signos esperados. Efectivamente, el acceso a un puesto registrado resultó mayor para aquellos con un nivel educativo más elevado, varones y a medida que se incrementaba la edad –aunque no en forma lineal–. Asimismo, el tamaño del hogar y la presencia de niños menores de 6 años resultaron variables que redujeron las probabilidades de acceder a un puesto de trabajo de estas características. El resultado de mayor interés es que cuando el jefe de hogar estaba ocupado en un puesto de trabajo asalariado registrado se incrementaron las probabilidades de que su cónyuge también se desempeñe en un empleo de similares características. En términos absolutos ello se expresó en que cónyuges de hogares cuyos jefes estaban en un puesto de trabajo registrado enfrentaron probabilidades entre un 35% y un 40% –para 2004 y 2009 respectivamente– superiores a las que estuvieron expuestos cónyuges asalariados en hogares cuyos jefes eran asalariados no registrados. Asimismo, los resultados del segundo modelo

confirmaron similar hallazgo para los miembros no cónyuges en 2009 aunque no resultaron significativos en 2004. En 2009 la probabilidad de que estos integrantes de los hogares -

fundamentalmente hijos- accedieran a un puesto protegido resultó superior en un 20% respecto de aquellos que residían en hogares con jefes asalariados en empleos precarios.

CUADRO 13: Estimación de los determinantes del empleo registrado (modelos probit bivariados recursivos). Total de aglomerados urbanos.

	Trimestre I de 2004				Trimestre I de 2009			
	Coef.	Std. Err.	P> z	Elast.	Coef.	Std. Err.	P> z	Elast.
Modelo 1								
<i>Variable dependiente: Cónyuge registrado = 1 y no registrado = 0</i>								
Jefe registrado	0,901	0,390	0,021	0,348	1,095	0,253	0,000	0,410
Educación Media	0,906	0,144	0,000	0,298	0,775	0,123	0,000	0,210
Educación Alta	1,602	0,182	0,000	0,469	1,164	0,145	0,000	0,307
Edad	0,107	0,044	0,015	0,039	0,061	0,030	0,039	0,019
Edad al cuadrado	-0,001	0,001	0,044	0,000	-0,001	0,000	0,098	0,000
Varón	-0,064	0,198	0,748	-0,023	0,188	0,136	0,166	0,055
Tamaño del hogar	-0,081	0,038	0,033	-0,029	-0,062	0,034	0,067	-0,019
Niños hasta 5 años	-0,022	0,122	0,855	-0,008	-0,047	0,100	0,641	-0,014
Constante	-3,424	0,830	0,000		-2,252	0,553	0,000	
<i>Variable dependiente: Jefe registrado = 1 y no registrado = 0</i>								
Educación Media	0,480	0,112	0,000		0,638	0,099	0,000	
Educación Alta	0,931	0,145	0,000		0,772	0,122	0,000	
Edad	0,159	0,041	0,000		0,092	0,034	0,007	
Edad al cuadrado	-0,002	0,000	0,000		-0,001	0,000	0,007	
Varón	0,302	0,193	0,118		0,533	0,128	0,000	
Tamaño del hogar	-0,044	0,035	0,210		-0,034	0,033	0,309	
Niños hasta 5 años	0,065	0,118	0,582		0,063	0,106	0,555	
Constante	-3,357	0,835	0,000		-2,028	0,691	0,003	
Rho	-0,223	0,250			-0,493	0,151		
Modelo 2								
<i>Variable dependiente: Miembro no cónyuge registrado = 1 y no registrado = 0</i>								
Jefe registrado	0,554	0,359	0,123	0,182	0,523	0,259	0,044	0,200
Educación Media	0,485	0,104	0,000	0,181	0,607	0,089	0,000	0,239
Educación Alta	1,200	0,173	0,000	0,446	1,077	0,155	0,000	0,376
Edad	0,013	0,005	0,009	0,005	0,009	0,004	0,030	0,004
Edad al cuadrado	0,000	0,000	0,058	0,000	0,000	0,000	0,457	0,000
Varón	0,266	0,094	0,005	0,099	0,173	0,079	0,030	0,069
Tamaño del hogar	-0,234	0,067	0,001	-0,088	-0,213	0,049	0,000	-0,085
Niños hasta 5 años	0,242	0,167	0,148	0,093	0,257	0,112	0,022	0,102
Constante	-0,921	0,216	0,000		-0,571	0,197	0,004	
<i>Variable dependiente: Jefe registrado = 1 y no registrado = 0</i>								
Educación Media	0,499	0,109	0,000		0,539	0,094	0,000	
Educación Alta	0,688	0,188	0,000		1,190	0,148	0,000	
Edad	0,153	0,027	0,000		0,134	0,023	0,000	
Edad al cuadrado	-0,002	0,000	0,000		-0,001	0,000	0,000	
Varón	0,619	0,096	0,000		0,693	0,081	0,000	
Tamaño del hogar	0,019	0,024	0,430		-0,057	0,020	0,005	
Niños hasta 5 años	-0,448	0,113	0,000		-0,028	0,100	0,778	
Constante	-3,784	0,602	0,000		-3,236	0,544	0,000	
Rho	-0,082	0,240			-0,118	0,167		

Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC

6. Comentarios finales

Las características de la recuperación económica de Argentina ofrecen un escenario propicio para explorar la relación entre el funcionamiento del mercado de trabajo y los cambios en la situación social de los hogares. Luego del bienio 2002-2003, cuando prácticamente se había logrado equiparar el nivel de producción vigente a comienzos de 2001, la economía continuó exhibiendo índices elevados de crecimiento. La creación de empleo y los aumentos salariales fueron dos de los pilares sobre los cuales se asentó esta fase expansiva. Además, como rasgo distintivo en la historia económica de los últimos tres decenios, se constató un intenso incremento de los puestos de trabajo registrados en la seguridad social. En los cinco años transcurridos entre 2004 y 2009 aquellos empleos de alta calidad crecieron con mayor vigor que los puestos de trabajo no registrados en la seguridad social, lo cual condujo a una sustantiva disminución en la tasa de precariedad ocupacional.

El panorama social mejoró en sintonía con la evolución del mercado laboral. La clasificación de los hogares en razón del tipo de inserción laboral de sus miembros brinda una aproximación a este fenómeno. Mediante este procedimiento se pudo estimar que la población residente en hogares que dependían centralmente del empleo de sus miembros y no contaban entre ellos con asalariados registrados en la seguridad social se redujo del 36% al 26%. Aun cuando la mejora fue considerable, no puede soslayarse que el empleo de calidad continuó siendo esquivo para un conjunto significativo de personas.

Parte de la explicación acerca de la persistencia de hogares cuyos integrantes no accedieron a empleos protegidos se encuentra en el tipo de

actividad laboral que éstos realizan. Recuérdese que los índices de empleo no registrado –a pesar de las mejoras en la registración de las relaciones laborales observadas en el quinquenio– suelen ser especialmente altos en ciertos sectores de actividad, como servicio doméstico, construcción y comercio, en los que se concentran los trabajadores pertenecientes a los hogares de menores recursos.

Por otra parte, la segmentación en la distribución de las oportunidades laborales también habría operado en la misma dirección. En efecto, la mayoría de los hogares obtiene sus ingresos monetarios de una única fuente laboral –es decir de sólo una categoría de inserción laboral: no asalariados, asalariados registrados o asalariados no registrados–. Ello es compatible con la incidencia que tendría la inserción laboral del principal aportante de ingresos sobre las oportunidades de empleo del resto de los integrantes del hogar. Precisamente, un aspecto novedoso que arrojó el estudio es que el aumento de la registración se mostró muy intenso entre los miembros que no eran jefes de hogar –cónyuges e hijos/hijas fundamentalmente–. Se pudo verificar que el cambio en la tasa de registración entre 2004 y 2009 obedeció en una proporción importante a ello. Se constató a su vez que la obtención de un puesto de trabajo registrado por parte de estos integrantes estuvo influenciada por la situación de empleo del jefe: los miembros de los hogares cuyos jefes gozaban de un puesto de trabajo registrado en la seguridad social mostraron, por esa condición, mayores posibilidades de acceso a un empleo de mejor calidad.

Los resultados obtenidos son compatibles con la persistencia de una estructura social segmentada en razón del tipo de inserción laboral que logran

los individuos, fundamentalmente si acceden a ocupaciones asalariadas registradas. Tal diagnóstico obliga a relativizar ciertas visiones que descansan en el supuesto de que el mero paso del tiempo, dados ciertos fundamentos macroeconómicos, vaya a corregir gradualmente estas inequidades. La magnitud del déficit de empleo de calidad todavía observable en la sociedad argentina sustenta ese juicio. Téngase en exportaciones de commodities, estímulo al consumo doméstico, entre otros- será necesario instrumentar políticas específicas destinadas a facilitar el acceso a estos empleos de aquellos individuos que no han logrado evadir la precariedad ocupacional.

Entre éstas ocupan un lugar destacado aquellas medidas tendientes a reducir los índices de empleo no registrado en los sectores económicos en los que se insertan los trabajadores de más bajos recursos: el servicio doméstico, la construcción y el comercio minorista. Por otra parte, la intensificación de los procedimientos de regularización del empleo en las firmas de mayor tamaño pueden contribuir a reducir la precariedad en estas unidades económicas. La baja tasa de actividad en los hogares más pobres sugiere, por otra parte, la necesidad de instrumentar políticas que faciliten la incorporación plena de los miembros adultos de los hogares al mercado de trabajo que

cuenta que el 45% de los ocupados urbanos se compone de trabajadores asalariados no registrados y cuentapropias no profesionales –EPH-INDEC (2010)–. En efecto, puede conjeturarse que aun cuando las condiciones económicas para la expansión del empleo registrado se mantengan en el corto y mediano plazo – tipo de cambio competitivo, precios internacionales elevados para las desaliente la aceptación de empleos precarios. En este sentido han mostrado tener ciertos efectos positivos la elevación de las competencias laborales de los trabajadores de menor calificación, la provisión de centros de cuidado infantil de calidad así como la mejora de las vías de comunicación y acceso desde/hacia los barrios donde residen los hogares de menores recursos. Desde luego estas iniciativas deben ir acompañadas de políticas de estímulo a la demanda de empleo. En esta línea, medidas de incentivo a la radicación de unidades productivas en aquellas zonas segregadas espacialmente son altamente recomendables. Finalmente, cabe resaltar que en la transición hacia una sociedad con mayores dosis de equidad en las oportunidades de empleo disponibles, las políticas de transferencia de ingresos han mostrado ser mecanismos aptos para sostener los niveles de bienestar de aquellos hogares privados de empleos de buena calidad.

Bibliografía

- Arriagada, I. (ed) (2007) Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros, Santiago de Chile : CEPAL
- Beccaria, L. y F. Groisman (2008) Informalidad y pobreza en Argentina, en *Investigación Económica* vol. LXVII, 266, México DF : UNAM
- Devicienti, F., F. Groisman y A. Poggi (2010) Are Informality and Poverty Dynamically Interrelated? Evidence from Argentina, *Research on Economic Inequality Vol. 18*, Bingley: Emerald
- Cetrángolo, O., D. Heymann y A. Ramos (2007) Macroeconomía en recuperación: la Argentina post- crisis, en Kosacoff, B. (ed) *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina*, Buenos Aires: CEPAL
- Goldín, A. (2008) Normas laborales y mercados de trabajo argentino: seguridad y flexibilidad, *Serie Macroeconomía del desarrollo* 74, Santiago de Chile: CEPAL
- Galiani, S. y F. Weinschelbaum (2007) "Modeling Informality Formally: Households and Firms", Documento de Trabajo 47, CEDLAS, Buenos Aires
- Greene, W.H. (2003) *Econometric Analysis*, 5ª ed. Prentice Hall, NJ
- Groisman, F. (2008) Efectos distributivos durante la fase expansiva de Argentina (2002-2007), *Revista de la CEPAL* 96, Santiago de Chile
- Groisman, F. (2010) La persistencia de la segregación residencial socioeconómica en Argentina, *Estudios Demográficos y Urbanos*, 25, 2 (74) México DF: El Colegio de México
- ILO (2009) *World of Work Report 2009. The Global Jobs Crisis and Beyond*, Geneva: ILO.
- OIT-PNUD (2009) Trabajo y Familia: hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social, Santiago: OIT-PNUD
- Kaztman, R. (2007). La calidad de las relaciones sociales en las grandes ciudades de América Latina: viejos y nuevos determinantes, *Revista Pensamiento Iberoamericano*, segunda época, 1
- Márquez Mosconi, G., A. Chong, S. Duryea, J. Mazza y H. Ñopo eds. (2007) ¿Los de afuera? Patrones cambiantes de exclusión en América Latina y el Caribe, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington DC
- Paz, J. (2009) El Efecto del Trabajador Adicional. Evidencia para Argentina (2003-2007), Cuadernos de economía, volumen 46, Santiago de Chile
- Perry, G., W. Maloney, O. Arias, P. Fajnzylber, A. Mason y J. Saavedra-Chanduvi (2007) Informality: Exit and Exclusion, World Bank Washington DC
- Sabatini, F. e I. Brian (2008), "La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves", *Eure*, vol. 34, núm. 103, Santiago de Chile: CEPAL
- Stallings, B. y J. Weller (2001) El empleo en América Latina, base fundamental de la política social, *Revista de la CEPAL*, 75, Santiago de Chile: CEPAL
- Tokman, V. (2006) Inserción laboral, mercados de trabajo y protección social, Serie Financiamiento del desarrollo 170, Santiago de Chile
- Wooldridge, J.M (2002) *Econometric analysis of cross-section and panel data*, cap. 15, "Discrete Response Models", pp: 453-516, MIT Press, Cambridge MA